

Sobre ba-deedly-deedly-deedly-dum ba-boop-be-doop! de Maria Jerez, por Angela Millano, noviembre 2015.

Maria Jerez es una artista española que ha colaborado con artistas como Juan Dominguez, Cuqui Jerez, Cristina Blanco y Amaia Urrea entre otros. Creadores que comparten un espíritu juguetón, desenfadado y sencillo, a veces incluso gamberro, pero no por eso banal o superficial. Su trabajo se desarrolla entre los ámbitos de la coreografía, el teatro, el cine y las artes plásticas, y es autora de “El Caso del Espectador” (2004), “This Side Up” (2006), “The Perfect Alibi” (2011-12), “ba-deedly-deedly-deedly-dum ba-boop-be-doop!” (2014) y “Alma de Rímel” (2015).

“ba-deedly-deedly-deedly-dum ba-boop-be-doop!” comienza con algunos objetos en escena, una puerta abierta y unos ruidos. Son sonidos claramente emitidos por cuerpos, pero parecen una banda sonora con música, sirenas y ruidos robóticos. El ruido se va acercando como el temblor que precede a una gran ola. ¿Qué hacen? ¿Qué pasa?

Cinco cuerpos con auriculares entran en el espacio y ¡zas! Queda al descubierto lo que sucede: Los performers están reproduciendo en voz alta los sonidos que escuchan. Más que hacer desaparecer nuestras expectativas, la obviedad del mecanismo genera nuevas preguntas: ¿qué están escuchando? Parece que una película. ¿Escuchan todos la misma? ¿Con que desfase temporal? Empieza a hacerse evidente el tremendo trabajo de composición sonora que recorre la pieza. “ba-deedly-deedly-deedly-dum ba-boop-be-doop!” es una sinfonía a partir de tracks de diferentes películas (¿o de la misma?) que van interactuando, repitiéndose y entrelazándose.

El hecho de que el mecanismo quede expuesto desde el principio hace que los espectadores puedan relajarse y abrirse a los diferentes niveles de realidad que este trabajo propone. Los performers están concentrados en una acción simple que va enriqueciéndose a lo largo de la pieza. Ellos repiten lo que escuchan, están convertidos en altavoces y puede observarse en ellos el movimiento del sonido. Sus cuerpos vibran y gesticulan al reproducir el frenazo de un coche o la carga de una pistola. A través de esta sencilla acción aparecen imágenes y mundos que de hecho no están en la escena que se presenta ante un público que queda constantemente situado en dos lugares al mismo tiempo. Sucede como cuando se lee un buen libro, los ojos ven las letras negras sobre el papel, pero el relato transporta a la lectora a ese otro lugar donde la acción acontece y que es únicamente suyo. Esta era, precisamente, una de las ideas a la hora de crear la pieza: "Los espectadores están trabajando en crear las imágenes que nosotros no estamos mostrando... En el teatro habrá tantas películas, imágenes o historias como espectadores" (Maria Jerez para Kunsten Centrum Buda).

Y es así como ocurre, se percibe algo a través de los soundtracks que no está sucediendo en escena y la imaginación se dispara. Esta es una pieza que activa al espectador desde el principio proponiendo un juego de múltiples narraciones. Por una parte están las imágenes suscitadas en la imaginación por los sonidos y palabras que emiten los performers; por otro, las imágenes que de

hecho suceden, los cinco cuerpos no paran de moverse por el espacio llevando a cabo acciones sencillas con objetos cotidianos, como mover una silla o quitarse los zapatos; y por último, las lecturas que genera la coexistencia de estas acciones cotidianas con los audios que en principio no les pertenecen, pero que a veces confluyen a modo de puntadas entre el aquí y ahora de la performance y ese otro mundo paralelo de los audios. Un ejemplo de esto es cuando al grito de "come on, come on, come on..." una de las performers insta a los asistentes a coger las flores que les está ofreciendo, o cuando preguntando "what's your name, what's your real name?" uno de ellos mira fijamente a alguien en el público.

Estos momentos de interpelación directa al público tienen una gran potencia. Cuestionan la realidad o verdad de las situaciones comunicativas o, si se quiere decir de otra manera, ponen de manifiesto el carácter performativo de los actos comunicativos. Ya que los intérpretes lo único que están haciendo es cumplir con su labor dentro del mecanismo establecido, es decir, repetir lo que escuchan a través de los auriculares. Los performers no están declarando su amor, si no que repiten una declaración de amor mientras miran fijamente a alguien de la audiencia, se acercan o incluso le tocan el hombro. Pero no solo esto, sino que además, al hacer al público el destinatario de esas palabras, este se encuentra de repente metido en la película que no es ya algo que se proyecta en una pantalla, si no algo que sucede en todo el espacio del teatro. Ya no es Travis (Taxi Driver) el que compra una pistola, si no alguno de los espectadores.

Hay mucho de absurdo en toda la propuesta, las cosas parecen no estar en su lugar o aparecen desfiguradas por el desnivel entre el audio y la imagen, pero todo va cogiendo sentido cuando se comprende que lo que ellos están haciendo en escena es preparar una merienda que al final incluso comparten con el público.

Esta pieza es una apropiación de elementos cinematográficos para la escena, un remake o una deconstrucción de la pantalla para la construcción de la performance que, con un gran sentido del humor, unos cuantos objetos, un mecanismo claro y sencillo, la presentación de situaciones cotidianas y diferentes soundtracks, consigue activar la imaginación y hacer disfrutar a todos los presentes.